



ETCetera no. 99, septiembre 2012

Traducción castellana por Fransu Marín

En nuestra portada: *McCool* # 1821, de la colección de *Maddie Allen* (su historia en nuestra próxima edición)

Notas del Editor

¡Nuestra edición de diciembre será la número cien de *ETCetera*! Va a ser un gran número, con fascinantes historias sobre máquinas de escribir y, espero, que también con un montón de contenidos vuestros. Por favor, imaginad lo que os gustaría compartir con el resto de entusiastas y con las futuras generaciones que leerán este número. Podría ser una lista de tus recientes adquisiciones en la sección “*New on the Shelf*”, una foto de una de tus máquinas favoritas, una historia acerca de cómo encontraste una de ellas, o sobre una máquina que se te escapó; reflexiones sobre las máquinas de escribir, mecanografía, o el hobby del coleccionismo, comentarios sobre la revista y sugerencias, preguntas para otros lectores o para mí, en fin, cualquier cosa que tenga que ver con el mundo del coleccionismo de la máquina de escribir. Espero recibir algo de cada uno de vosotros. Mi información de contacto está en el recuadro en esta página. Vamos a hacer que el número cien sea el mejor número hasta el momento.

El resto de esta columna ofrece algunos ejemplos de lo que podeis compartir con otros lectores.

A la izquierda hay dos instantáneas de una reunión de mayo en casa de *Peter Weil*. En la parte superior, *Herman Price* y *Allen Maddie* echan un vistazo a su nueva *McCool*, de la que se comprometen a contárnoslo todo en diciembre. A continuación, *Bob Rice*, *Aubert* y *Marty* inspeccionan la *Cabill* antes de su viaje a su nuevo hogar en *Austria*. Yo no pude estar presente, pero pude echarle un vistazo a través de *Skype*.

El *Skype* está bien, pero en carne y hueso y metal es aún mejor. Recientemente tuve el placer de conocer a dos miembros de *typosphere* en persona. En el caso de que este término no te sea familiar, el *typosphere* es un subconjunto de *blogósfera* formado por *typcasters* (crean textos con máquina de escribir que luego son escaneados) y otros bloggers amantes de la máquina de escribir. *Michael Yulo* y *Sison Ton*, ambos originarios de *Filipinas*, son contagiosos entusiastas de sus máquinas. La marca favorita de *Ton* es *Olivetti*, y creo que la nueva máquina favorita de *Michael* podría ser la que encontramos en

una tienda *vintage* en *Claremont, California*, una *Olympia SM3* con adornos dorados.

Me alegré al conseguir una *Sholes Visible* recientemente en *eBay* por un precio de tres cifras. Está en mal estado, pero básicamente en estado de funcionamiento. Y tengo que decir que hay algo mejor en una máquina para arreglar que en una máquina perfecta. Las máquinas impecables quedan muy bien en la estantería, las mas descuidadas tienen que desmontarse y explorarse, por lo que llegan a conocerse mucho mejor consiguiéndose una gran satisfacción al finalizar el trabajo. ¿Estas de acuerdo?

¿Sabías que algunas máquinas de escribir tienen dos puntos de impresión? No estoy hablando de algo exótico como el caso de la *Duplex* (*ETCetera* no. 74) si no de una *Olympia Traveller* de los años 70 fabricada en *Yugoslavia* que recientemente he conseguido. ¿Por qué tiene dos puntos diferentes de impresión? La finalidad es manejar los requerimientos inusuales de un alfabeto: el tailandés.

¿Has oído hablar ya de la Insurgencia de la máquina de escribir? “*Hemos dado un golpe por la autonomía, la privacidad y la coherencia frente a la dependencia, la vigilancia y la desintegración. Reinvidicamos la palabra escrita y el pensamiento escrito frente a la multimedia, la multitarea, y la transmisión por imitación. La Revolución será escrita a máquina*”. Puedes leer el manifiesto completo en typewriterinsurgency.webstarts.com.

La poco conocida Halda 4 de Suecia: del reloj de bolsillo a la máquina de escribir
por Uwe Bethmann

[Publicado en alemán en *Historische Bürowelt* no. 87 de abril de 2012]

Hasta ahora poco se ha publicado de las primeras máquinas de escribir *Halda*. *Ernst Martin* escribió que a partir de 1902 fueron fabricadas varios cientos de máquinas del modelo 4, pero no incluye una fotografía de la máquina.

Wilfred A. Beeching es más concreto e ilustra los cinco modelos experimentales. De acuerdo con *Beeching*, entre 1905 y 1914 se fabricaron alrededor de 100 unidades del modelo 4, el último de los modelos experimentales que se describe en este artículo. Los modelos experimentales se fabricaron por primera vez a partir de 1890, sus diseños básicos concuerdan con la *Bar-Lock* o la *Maskelyne* hasta el modelo 4,

que en apariencia recuerda mucho a la *Densmore*. Existen ejemplos de los cinco modelos en el Museo *Karlshamn* en *Suecia*.

¿Cómo empezó todo

La máquina de escribir *Halda* no. 4 está marcada como “*Halda Fickurfabrik*”. Como se puede ver en este anuncio de 1890, *Fickur* significa reloj de bolsillo.

¿Cómo llega a fabricarse (después de la *Sampo*) la segunda máquina de escribir sueca? Todo gira entorno al talento del inventor *Henning Hammarlund*. Nacido el 30 de diciembre de 1857, en *Varaslöv, Hammarlund* desde el principio se interesó en la maquinaria y siendo todavía un niño, hizo varios relojes de madera. *Hammarlund* consiguió sus primeros trabajos con dieciséis años en *Verkstad Helsingsborgs Mekaniska* y mas tarde como aprendiz de relojero en *Per Jonsson Holm* en *Ängelholm*. A partir de febrero de 1879, *Hammarlund* estudió en *Estocolmo* y luego viajó por *América* y por toda *Europa*. También estudió en *Ginebra*, la capital de la relojería del momento.

En *Svängsta, Hammarlund* encontró el lugar apropiado para su empresa, donde a partir de 1887 empezaría la fabricación de selectos relojes de bolsillo. La fundación de la empresa *Halda* marcó el inicio de la producción de relojes en el norte de *Europa*.

La compañía recibía muchos pedidos, pero los beneficios seguían siendo bajos. Así *Hammarlund* decidió fabricar más productos, tales como bicicletas, taxímetros, y, a partir de 1890, las máquinas de escribir. Sin embargo, su primer éxito con las máquinas de escribir lo consigue con el modelo 8 de 1914.

La última de escritura oculta

El modelo 4 es la primera máquina de escribir que *Hammarlund* fabrica en serie. Hay varias afirmaciones sobre el año en que apareció esta máquina. Probablemente el modelo 4 fue fabricado alrededor de 1900 y comercializado por primera vez en 1902. En ese momento, ya habían aparecido las máquinas de escribir de escritura visible. La *Halda 4* fue una de las últimas máquinas de escritura no visible, *understroke*, que aparecieron en el mercado, en contra de la tendencia tecnológica del momento. Además de la denominación de modelo 4, la máquina también se ofreció hasta 1914 como *Halda 4 Commercial*, *Halda 5 Commercial A* y *Halda 6 Automatic*.

La máquina que compré en 2008, gracias a

la generosa ayuda de *Martin Reese*, con número de serie 286, se encontraba en mal estado estético y mecánico. Tuve que desmontar la máquina casi por completo y descubrí algunas particularidades interesantes.

Algunos detalles técnicos

La *Halda no. 4* es técnicamente inmadura, y algunos detalles están mal terminados. Esta puede ser la causa por la que la máquina aquí descrita ofrezca la impresión de haber sido poco utilizado. La pintura y el teclado sólo muestran leves signos de uso.

En particular, llama la atención el grosor de tan sólo 1,2 mm de las palancas de las teclas. Las barras de tipo, con sus tipos insertados, se montan de forma similar a como se hace en los modelos *Smith Premier* de escritura no visible. Las barras de tipos se encuentran una detrás de otra diagonalmente, montadas muy débilmente y soldadas únicamente a una pequeña superficie. Es difícil imaginar que este diseño pudiera hacer frente a un uso prolongado, como el caso de una máquina de escribir de oficina. En la máquina que aquí describo una de estas soldaduras ya se había roto.

El carro, como en la *Densmore*, esta simplemente enganchado a la máquina, pero la guía que lo transporta en este caso es inexacta. El carro se desplaza sobre unos rodamientos a lo largo de dos barras donde se han cortado unas ranuras para albergar los cojinetes. En frente, el carro es guiado a lo largo de un carril por dos ruedas. Los topes de margen están montados en el bastidor delantero del carro.

El bastidor de la máquina consta de cuatro piezas que están atornilladas entre sí y que han sido pintadas con posterioridad al montaje. Bajo la gruesa capa de pintura solo se aprecian las ranuras de los tornillos que sujetan las piezas del bastidor.

Dos peculiaridades dejan claro la etapa de inmadurez en la que fueron fabricadas las máquinas.

Las palancas de las teclas, como es habitual, son devueltas a su posición inicial por un muelle de tensión al final de cada palanca. Obviamente, no hay suficiente espacio para los muelles de las 42 palancas de teclas, por lo que el muelle de la palanca duodécima, el de la letra *L*, se cuelga en un gancho adicional, añadido en el travesaño detrás de los otros resortes.

Evidentemente, hay otro error aquí, en el montaje de las máquinas. Un agujero, en esta palanca de tecla, permite enganchar el muelle al bastidor de la máquina, delante de la fila de muelles, pero el agujero (entre las líneas rojas de la foto) no se ha utilizado en el montaje, en su lugar el muelle se amplió y se colgó en el agujero trasero. Este es el caso de las dos máquinas que he conocido

También inusual es una ranura extra en la

parte delantera de la tecla de la palanca guía del peine. Puesto que la ranura está en la posición quinta por la derecha, no puede ser usada para teclados con más de 42 teclas.

Pero también hay algunos detalles del modelo 4 que dan evidencia de haber sido bien hecha. Por ejemplo, los topes de margen son mecánicamente complicados y constan de 12 piezas cada uno, incluyendo seis tornillos. La tecla de la palanca de bloqueo también esta construida de una manera muy elaborada.

La placa de acero bajo la palanca de bloqueo tiene grabado "*HALDA TYPEWRITER No. 4 MADE BY Patent HALDA MANUF. Ltd. HALDA SWEDEN*".

Las deficiencias técnicas del modelo 4 ilustradas aquí con algunos ejemplos, y la competencia de las otras máquinas de escribir en el mercado que ya eran más modernas en su concepción, son sin duda las razones del escaso éxito de la *Halda* de escritura oculta.

El final

En 1914 comenzó la *Primera Guerra Mundial* (en la que *Suecia* se mantuvo neutral). A pesar de esto, *Hammarlund* decidió expandir su producción de máquinas de escribir. Con el modelo 8, apareció la primera *Halda* de escritura visible.

En 1916, *Halda* empleaba a 300 trabajadores. Pero durante la guerra, los precios de las materias primas eran muy altos y los plazos de entrega eran largos. A pesar de estas dificultades, *Hammarlund* decidió ampliar la fábrica. El nuevo edificio de tres pisos para la fábrica se construyó en 1917. La situación económica de la empresa se agravó. *Hammarlund* no pudo reunir el capital necesario y tuvo que vender la fábrica. Los nuevos propietarios fueron *Svenska Emissionsaktiebolaget* y *Emissionsaktiebolaget Centralgruppens*.

El 30 de diciembre de 1917, en su sexagésimo cumpleaños, *Hammarlund* tuvo que renunciar a la propiedad de su fábrica siendo a partir de entonces director de la misma. La compañía pasó a denominarse *AB Halda Fabriks*. Los nuevos propietarios quisieron reestructurar la empresa, pero no tuvieron éxito, teniendo que liquidar la empresa el 14 de marzo de 1918. El 8 de noviembre de 1918, *Hammarlund* abandonó *Halda*. El *Schwedische Handelsbank* auditó la empresa y decidió reducir la producción a un nivel mínimo. La plantilla se redujo a la mitad, y en 1920 la segunda mitad de la plantilla también tuvo que ser desestimada. Sólo quedaron cuatro trabajadores. Durante un tiempo, se renovaban las máquinas de escribir devueltas, los modelos de 8-10.

En mayo de 1923, se habían vendido casi todas las máquinas de escribir. Los bancos comerciales emitieron una orden para la fabricación de 1.500 nuevas máquinas, con la condición de

que todas las piezas del modelo 10 que fuera posible se incorporaran en estas nuevas máquinas. En total, se produjeron 1.575 unidades de la máquina denominada en 1926 en el mercado *Halda 12*.

Halda existió como compañía independiente hasta 1929. Después de las dificultades durante la crisis económica mundial, colaboró con la empresa danesa *Norden*. A partir de ese momento, las máquinas de escribir llevaron el nombre *Halda-Norden*. En 1938, la compañía fue adquirida por *Facit A.B.* Las máquinas de escribir se vendieron bajo el nombre de *Halda* hasta 1957. La fábrica de *Svengsta* fundada por *Hammarlund* fue cerrada en 1992.

Henning Hammarlund corrió la misma suerte que muchos inventores de su época. No pudo dirigir con gran éxito, a pesar de sus muchos esfuerzos y valientes decisiones, el trabajo de toda su vida, la fábrica *Halda*. Entre sus intentos de llevar al mercado otros productos diferentes a los relojes, las máquinas de escribir fueron sin duda un pilar importante, pero pasó demasiados años experimentando. *Halda* tuvo su primer éxito con máquinas de escribir sólo con la introducción del modelo de 8 en 1914. En ese momento, *Halda* tenía problemas económicos de nuevo. Las dificultades se debían entonces a la guerra y no podían ser superadas sin capital extranjero. Después de abandonar *Halda*, *Hammarlund* vivió una vida retirada, cayó enfermo, perdió la conciencia y murió el 25 de abril de 1922.

Reunidos alrededor de la Malling-Hansen por Javier Romano

No todos los días se tiene la oportunidad de contemplar una máquina de escribir *Malling-Hansen* original. ¿Qué decir cuando son ¡diez! las que uno puede admirar a escasos centímetros de la nariz y hasta tocar? Ese fue el número que reunieron miembros de la *International Rasmus Malling-Hansen Society* el 27 de mayo en *Colonia (Alemania)*, en la sede de *Auction Team Breker*. Allí se celebró la cuarta asamblea general de la sociedad, en la que cesó en su puesto su presidente, *Christian Barbnoldt*. *Jorgen Malling Christensen* fue elegido nuevo presidente. A lo largo de la jornada, expertos e investigadores ofrecieron interesantes conferencias sobre la vida y la labor científica de *Rasmus Malling-Hansen* y su más famoso invento, la bola de escribir. Pero la vedette de la reunión fue la exposición de esa decena de maravillas, de las que se conocen unas 45 en todo el mundo en la actualidad, según los datos de la *The International Rasmus Malling-Hansen Society*. El *Museu de la Tècnica de l'Empordà (España)* aportó dos, y también dos *Hans Barbian*; una de cada par poseen teclado para ciegos (alfabeto *Moon*).

La bola construida a escala 1:2 de *Lars Mathiesen* es una pequeña maravilla. En un mueble de época, a modo de santuario, *Uwe Breker* expuso dos pequeños prototipos y un modelo clásico en su caja, así como documentos originales y varios objetos personales del inventor. En definitiva, una ocasión extraordinaria para conocer más y disfrutar de uno de los hitos en la historia de la máquina de escribir.

Show & Tell: Typit

Aprendí la profesión de mecánico de máquinas de oficina en *Hamburgo* entre 1950 y 1954, y experimenté de primera mano el resurgimiento de la industria de la máquina de escribir alemana en la posguerra. Así que me pregunto por qué este sensacional invento americano, del ingeniero de la *NASA Robert Twyford*, recibió tan poca atención. Aproximadamente entre 1960 y 1980 se pudo utilizar *Typit* para escribir hasta 1500 caracteres, usando una barra de tipos o una máquina de un solo elemento. Yo mismo vendí e instalé este sistema en las máquinas de mis clientes.

Klaus Brandt, Norderstedt, Alemania

Ilustraciones:

El inventor *Robert Twyford*

El sistema requiere una guía de tipo especial para ser instalado en la máquina.

La unidad *Typit* se desliza sobre los dientes en la guía de tipo especial, y entonces se puede presionar cualquier tecla para escribir un carácter. Tiempo supuestamente requerido: 4 segundos.

A la izquierda: un kit de *Typit* de 45 unidades. Abajo: una caja más pequeña de 6 unidades.

De las instrucciones de instalación del sistema de *Typit II*, para su uso con máquinas de escribir *Selectrics* y similares.

Typit fue distribuido en *Alemania* por *Dreusicke*.

“*Typit* escribe con cualquier máquina de escribir”

Ephemera por *Peter Weil*

¡*Mira el QWERTY!*

Un día en la mitad del final de la década del siglo XIX, *JWH Shipler*, un fotógrafo de *Clyde, Nueva York*, una aldea al oeste del *Canal de Erie de Siracusa*, puso el objetivo de su cámara en dos acicaladas mujeres. Las posibles hermanas, se miraban a los ojos, y la de la derecha esta sentada frente a una versión tardía de la máquina de escribir *Munson # 1*, con sus manos colocadas en los extremos del carro. La otra mujer sostiene una pluma sobre un libro de registro

de gran tamaño. Como observadores del siglo XXI interesados en las máquinas de escribir y el lugar que ocuparon en la cultura industrial, ¿qué podemos aprender realmente de estos retratos de estudio? Este doble retrato es relativamente inusual, ya que aparece el nombre del fotógrafo y la ubicación del estudio, mientras que en muchos otros casos, esa información no está disponible de forma escrita. En este punto de mi investigación sobre estas fotografías de estudio que incluyen máquinas de escribir, gran parte de lo que yo sugiero es inevitablemente especulativo. Sin embargo, tanto si se trata de datos contrastados como si se trata de especulaciones con cierto fundamento, estas poco comunes primeras fotografías sobre máquinas de escribir son un acontecimiento del que todos podemos disfrutar.

La imagen de la *Munson* es parte de una amplia categoría de los objetos coleccionables más a menudo etiquetados como “ocupacionales” o “fotografías profesionales.” Si bien no todas estas fotografías fueron tomadas en estudios, tanto las imágenes de estudio como las de entornos más naturales comparten la presencia de uno o más objetos (como un yunque en las imágenes de los herreros) o vestimenta relacionada con el trabajo (como en las fotos de hombres vestidos con ropas de bombero), o ambas cosas. Comerciantes de este material coleccionable y coleccionistas hoy en día utilizan la presencia de estos objetos como símbolos para etiquetar las fotografías “ocupacionales”. La clasificación no es clara ya que la propia presencia de estos objetos no determina de forma precisa que los sujetos que aparecen sean miembros del grupo de trabajo asociado estos objetos. Este es el caso más habitual de las imágenes hechas en los estudios fotográficos, lugares a menudo repletos de objetos utilizados como accesorios para añadir carácter al sujeto fotografiado y el retrato en su conjunto. Así, los retratos de estudio que incluyen máquinas de escribir se clasifican en una sub-categoría de objetos de colección llamada “ocupacionales”, sin otra evidencia que la propia imagen o lo escrito sobre ellas y no puede ser así en absoluto.

Por ejemplo, en el caso de la imagen de la derecha, nos encontramos con otro ejemplo que comparte una composición muy similar a la de la fotografía *Munson*: dos mujeres muy bien vestidas una frente a la otra a ambos lados de una mesa, con la de la derecha utilizando una máquina de escribir (en este caso, un *Williams # 4*), y la mujer de la izquierda sostiene una pluma (en este caso, en realidad escribe sobre un bloc de taquígrafia). La similitud en la composición de las dos fotografías sugiere al menos que esa manera de posar con accesorios como máquinas de escribir y plumas fue probablemente parte de un patrón en la subcultura de

los fotógrafos de retratos de estudio, y no indica la ocupación de la los protagonistas de las fotos. Esta sugerencia se ve refrendada por la alta calidad de la vestimenta usada por los sujetos en estos retratos. En el período 1890-1910, la abundancia en la vestimenta era un indicador primario del estado de abundancia de hombres y mujeres en los *EE.UU.* y de otras sociedades industriales. Una de las características centrales de las mujeres que realmente eran mecanógrafas y taquígrafas en aquel momento era su nivel salarial, que era dramáticamente inferior a la de los hombres en las oficinas en los mismos puestos de trabajo o puestos de dirección superiores a los indicados. Las mujeres por lo general provenían de la agricultura o familias urbanas de clase trabajadora que no podían permitirse ese tipo de ropa, y con el salario de los puestos de trabajo por lo general tampoco podían pagar ese tipo de ropa. Las cuatro mujeres de estas dos imágenes es poco probable que fueran mecanógrafas y taquígrafas. Sin embargo, ¿por qué se aceptaba el uso de máquinas de escribir y otros equipos de oficina como apoyo para los retratos? Una respuesta clave podría estar relacionada con el tema del “progreso” en las culturas de los países industrializados, más específicamente, representados por las máquinas de escribir y otras nuevas tecnologías de la era industrial que eran vistas como una mejora sobre el trabajo manual con herramientas que precedieron a su introducción. La inclusión de una máquina de escribir o un teléfono en su retrato podría estar relacionado con una manera de identificarse con un “futuro” deseable.

En contraste con estas, a menudo, ambiguas imágenes que se hacían probablemente para la distribución a familiares o amigos, hay retratos de estudio que se hacían mas claramente con fines comerciales. Estos retratos se destinaban principalmente a promover las ventas de máquinas de escribir. El primer ejemplo se realizó en *Cincinnati, Ohio*, en el estudio de *Randolph “Ralph” P. Bellsmith* como encargo de la *American Writing Machine Co. (Hartford, CT)*. Se trata de la “señorita *RL Parker*” con su *Caligraph Special* n ° 3. Como se indica en la parte de atrás de la tarjeta, la señorita *Parker* participó en un concurso o demostración de velocidad, en octubre de 1892, en *Kansas City (MO o KS)* en el que mecanografió 183 palabras por minuto de una oración conocida y 111 palabras por minuto de un desconocido dictado. La tarjeta se entregaba a los potenciales clientes como confirmación de la supuesta superioridad en velocidad de la *Caligraph* basándose en su diseño que incluía un teclado “completo”, no estándar, *QWERTY*. Estas ventas relacionadas con imágenes también se hicieron para promover las ventas locales. Un probable ejemplo de esto es una pequeña tarjeta de visita, ca. 1888,

del retrato de un hombre con su *Caligraph # 2* y su inusual caja, sentado en una escena boscosa artificial de estudio leyendo una carta con el logotipo de la *American Writing Machine* en el encabezado. En una línea similar, este retrato de estudio de un vendedor de *Densmore* con el modelo de máquina # 1c, con un papel en el rodillo en el que pregunta “¿puedo venderte una?” y acompañado por una mujer joven, estaba destinado a ser entregado a los posibles compradores. Otro ejemplo de un retrato destinado a la publicidad es éste de una niña tomado hacia 1897 en el *Lebanon, PA*, por un fotógrafo llamado *Rosben*. La máquina de escribir es una *Smith Premier # 2*, un modelo muy promocionado por la *Smith Premier Company* a través de fotografías de estudio con niñas, principalmente en los *EE.UU.* y *Europa*, aunque también en otras áreas del mundo, posando delante o, en otros casos, mirando la máquina de escribir. La empresa justifica esta temática en los anuncios haciendo hincapié en la facilidad de uso de sus productos haciendo proliferar estas imágenes en anuncios de revistas y en folletos. En este caso, y también en la mayoría de tales imágenes utilizadas por la empresa, hay un mensaje publicitario en la rodillo. En este caso dice “*Mi papá usa la Smith en su universidad. Es la mejor.*”

Además de por motivos comerciales asociados a la venta de máquinas de escribir, los retratos de estudio se hicieron con otro tipo de razones promocionales. Un ejemplo es esta fotografía de una mujer nativa americana *Numipu* escribiendo en una *Remington N° 10*. El autor hizo la impresión sobre un negativo de cristal alrededor de 1912 en *Pendleton, Oregón*, cerca de la *Reserva de Umatilla*, y fue utilizado dos años más tarde para realizar postales vendidas a personas locales no indígenas y turistas en el este de *Oregon*, *Washington*, y el oeste de *Idaho*. Cuando esto se hizo, la *Iglesia Metodista* fue designada en el norte como administradora de la *Reserva de Umatilla* por el *Bureau of Indian Affairs of the U.S. War Department*. A través de este acuerdo, el gobierno nacional financiaba la educación en la reserva, y la iglesia se encontraba con la presión de demostrar que sus actividades educativas eran efectivas, haciendo que los “indios” aprendieran habilidades que derivarían en su empleo en la sociedad no-indígena, como parte de la eliminación de la cultura india tan desdeñada por la mayoría en la sociedad estadounidense. A pesar de la parcialidad, la iglesia incluyó la vestimenta con perlas probablemente para hacer notar al espectador de la imagen que el protagonista es claramente un nativo americano. Así, la fotografía fue probablemente encargada por la iglesia y en principio enviada al *War Department* para justificar el presupuesto de la iglesia, y más tarde es utilizada para promocionar el supuesto éxito de la fuerza civiliza-

dora de la reserva y para el turismo.

Los propios usuarios también encargaron retratos de estudio que incluían sus máquinas de escribir, en parte, con el fin de buscar clientes. Mecnógrafos y taquígrafos utilizaban fotos de ellos mismos con sus equipos que utilizaban como tarjeta de presentación ante los empleadores con el fin de conseguir trabajo. Aunque estas imágenes, sin duda, se entregaban también a los familiares y amigos, la principal motivación para realizarlas habría sido la búsqueda de empleo como trabajadores independientes o como trabajo eventual. Ninguna de las fotografías que tratamos en esta sección tienen ninguna texto escrito que indique este propósito. Sin embargo, la gran cantidad de equipos incluidos en las imágenes parece indicar que estas máquinas de escribir y accesorios no serían propiedad de los estudios. En su lugar, habrían pertenecido a los protagonistas de las imágenes, que aparecían, en consecuencia, equipados y listos, aunque fuera de forma temporal, para el trabajo. Una fotografía que interpreta con fuerte evidencia este tipo de imágenes es este retrato de ca. 1900 de una joven frente a una *Smith Premier # 2* o # 4 sobre su base de madera y con un sujeta-papeles que oculta el teclado al usuario. Este sujeta-papeles es un indicativo del alto nivel de habilidad del mecnógrafo. Todo este equipo, en conjunto, era justo el tipo de equipo que un experto mecnógrafo independiente itinerante usaría, y no el tipo de equipos que un estudio fotográfico mantendría como accesorios. Del mismo modo, el sujeto de la presente imagen de estudio de ca. 1900 en *Albion, NE*, con una *Smith Premier # 2* sobre su base de madera y equipada con una pluma y cuaderno de taquígrafía, probablemente, también, se hizo la fotografía en busca de empleo. Mesas como éstas, que fueron llamadas “de secretario”, a menudo aparecen en las imágenes de estudio. Un estrecho paralelismo con esta foto guarda este retrato de “*Iván*”, de ca. 1890, con su *Remington N° 2*, realizado en el estudio *CT Chenowith Elk City, KS*.

Similar es este ejemplo de mediados de 1890 de dos mujeres con una *Remington # 6* hecha en el estudio de un “*Patterson*” en *Carrolton, KY*. Si bien la foto de *Iván* no incluye la base de la máquina y el segundo si lo hace, las dos imágenes incluyen la tapa. Es posible que *Iván* y los personajes anónimos de la segunda imagen (que probablemente fueran hermanas) estuvieran buscando trabajo, *Iván* solo y las posibles hermanas de forma conjunta (tal vez una como mecnógrafa y la otro como oficinista). El valor simbólico de las máquinas de escribir no se ve reforzado por la presencia de las tapas metálicas por lo tanto éstas no pueden considerarse accesorios. En cambio, las tapas eran probablemente partes de las máquinas de escribir perte-

necientes a las personas que las utilizaban para el trabajo.

Otras imágenes parecen haber sido encargadas principalmente para familiares, amigos, o ambas cosas. Por el contenido escrito que aparece con algunas imágenes podemos intuir este propósito. Por ejemplo, este retrato, de noviembre de 1891, realizado para el hijo de la protagonista que esta firmado por detrás con “*mamá*”. La máquina de escribir es una *Caligraph n° 2* con las teclas con anillas metálicas y base que indican que la máquina podría ser fechada alrededor de 1885. El que la máquina de escribir esté sobre su base y parezca que esta siendo usada podrían indicar que la máquina era propiedad de la protagonista. La imagen fue realizada en el estudio *Dwight Art Co.*, en *Dwight, Illinois*, una pequeña ciudad al suroeste de *Chicago*.

Por el contrario, el protagonista de la otra imagen, que incluye una *Sun # 2*, escribe a un conocido en la parte posterior de esta postal fotográfica sin matasellar el siguiente mensaje “*estuve en Grand Rapids [MI] ayer, me enfrenté a una máquina de fotos y este es el resultado*”. En este caso, la imagen fue entregada a un amigo, y la máquina de escribir era casi seguro un accesorio. Del mismo modo, el protagonista de esta postal fotográfica de ca. 1910 no menciona la *New Yost* o *Yost # 4* en el reverso de su retrato cuando le escribe a su amigo, diciendo: “*Harry, tengo tanto frío que no puedo escribir*”. La no-destacada *Yost* en combinación con la falta de implicación del sujeto en ella y su cara vestimenta, probablemente signifiquen que la máquina también formaba parte del atrezzo.

Por último, recordamos a un atildado *Francisco “Rubio” Mendoza* que escribe a un familiar o amigo en la parte posterior de esta postal fotográfica de estudio con la imagen de sí mismo de enero de 1934. La máquina de escribir portátil es una *Corona Special* con su estuche de cuero marrón podría ser del mismo protagonista de la imagen. La máquina esta en consonancia con su selecta vestimenta y sus ingresos y viajes podrían justificar una máquina portátil de lujo en el momento más álgido de la *Gran Depresión*.

Los retratos de estudio que incluyen máquinas de escribir nos cautivan con el encanto de sus protagonistas y las máquinas que aparecen con ellos. Las imágenes son una forma de texto que tenemos que descifrar, aunque de manera imperfecta y especulativa, para poder aprender la historia de la cultura del mundo de la máquina de escribir que se encuentra codificada y de esta forma poder disfrutar aún más. La próxima vez que te encuentres a la “caza”, tomate algún tiempo para acercarte a la caja de fotografías de desconocidos niños, tías, padres y tíos y ¡Mira el *QWERTY!*

Efectivamente con este número, la columna titulada “Portátiles, ETCetera” regresa a las páginas de esta revista. Originariamente escribí esta columna, que aparecía regularmente en *ETCetera*, desde marzo de 2002 hasta marzo de 2009. Cuando empecé, los editores del momento (*Rich Cincotta* y *Chuck Dilts*) tuvieron la gran visión al comprender que las máquinas de escribir portátiles, y probablemente, finalmente, la mayoría de los estándares del siglo XX, iban a tener cierto interés en el mundo del coleccionismo y confiaron en mí para poner en marcha esta aventura en esta revista. La columna continuó cuando *Richard Polt* tomó el control de la revista, pero terminó cuando decidí que era hora de canalizar mi energía por otras vías. En este momento, al timón del relanzamiento de “Portátiles, ETCetera” se encuentra *Robert Messenger*. *Robert*, a quien llegué a conocer bastante bien a través de e-mails tan pronto como irrumpió en escena en el mundo de la máquina de escribir, es uno de los coleccionistas más conocidos de hoy en día de máquinas de escribir y escritor. Su libro sobre las máquinas de escribir portátiles, *The Magnificent 5, and 250 Other Great Things About Portable Typewriters*, indudablemente define una nueva dirección en el ámbito del coleccionismo y la investigación de las portátiles (como el coleccionismo de los medios impresos relacionados con máquinas de escribir), con su diseño y fotografía modernista. Me ha alegrado conocer que *Richard Polt* y *Robert Messenger* estaban relanzando esta columna y tienen mi bendición y mi aliento. En esta nueva etapa, espero del Sr. *Messenger* muchas cosas nuevas e interesantes tanto en contenidos como en estilo, no hay autor más apropiado, capaz o calificado en la materia.

Will Davis, 30 de julio 2012

Este coleccionista de máquinas de escribir se sorprendió a finales de abril del año pasado al ser despertado a las 6:30 de la mañana por una emisora de radio para comentar una historia que había aparecido en Internet: se había fabricado la última máquina de escribir del mundo

Resulta que la fábrica *Godrej y Boyce* de *Mumbai, India*, había dejado en realidad de fabricar máquinas de escribir en 2009, dos años antes, y tenía un stock sobrante de alrededor 500 máquinas de escribir, la mayoría con teclado árabe, que era necesario cambiar. Esto es lo que en Australia llamamos un “Furphy” (chisme o rumor) sobre lo que eran “las últimas máquinas de escribir en el mundo”. El truco funcionó, sobre todo en cuanto al interés internacional que ha generado.

Para los amantes de la máquina de escribir, el

aspecto más fascinante de todo este infundado alboroto fue la repentina atención, a nivel mundial, sobre las máquinas de escribir. La tecnología obsoleta era “noticia de actualidad” aunque una noticia falsa.

Tanto se extendió el rumor de la “última máquina de escribir” que habría sido difícil para cualquier persona, con una tenue conexión con las máquinas de escribir, haberse perdido la noticia. Entre los que tomaron nota, al parecer, estaba la gente de *Royal Consumer Information Productions* en *Somerset, Nueva Jersey*.

En enero de este año, *Royal* puso en el mercado una “nueva” máquina portátil, la *Scrittore* (que significa en italiano escritor). Pongo la palabra “nueva” entre comillas porque el diseño de la *Scrittore* no es más que una modificación ligeramente mejorada de las ya conocidas, desde hace tiempo, máquinas de fabricación china: esto ocurre con la familia *Rover* (la *Scrittore* es casi idéntica a la *Rover 5000*), la generación de las *Olympia* (incluyendo la *Traveller C*) y, tal vez en particular, la inmediata predecesora de la *Scrittore*, la *Olivetti MS Premier Plus 25*. La mecánica, y en algunos casos, la carcasa de ABS, se basan en diseños que se originaron en la empresa japonesa *Brother*.

El embalaje y el manual que viene con la *Scrittore*, y las empresas que lo comercializan (yo tengo la mía de *Amazon*) no dan ninguna pista sobre el país de fabricación. La petición a los distribuidores de más información no ha tenido éxito. “Ni idea”, respondió uno. Supongo que al menos alguna consulta de algún comprador potencial podría haber sido contestada.

Lo que puedo confirmar es que estas máquinas de escribir están hechas con el extraño formato de la *Shanghai Weilv Mechanism Company* (establecido en 2004) en la Zona Industrial *Luxiang*, al suroeste de la ciudad de *Shanghai*.

Si el verdadero motivo de *Royal* era aprovechar el renovado interés por las máquinas de escribir provocadas por la saga de *Godrej y Boyce*, fue una decisión inteligente. Parte de la promoción de la *Scrittore* se plantea como la que “sustituye a la *Royal ME25, RoyType MS25 y Olivetti MS25*”. La *Scrittore* es, sin duda, una mejora de estas otras, con algunos cambios de diseño aparentemente insignificantes que consiguen, en general, una máquina de mejor funcionamiento. No sólo la he probado yo mismo, otras personas la han probado también y todos nosotros coincidimos en que la escritura es más satisfactoria.

El *Scrittore* efectivamente utiliza una tira de metal pequeña para recuperar las barras de tipo del vibrador de la cinta, donde las versiones anteriores de este modelo tenían un alambre o una barra de plástico.

Además, un problema conocido con el mis-

mo vibrador de la cinta parece haber sido solucionado encerrando el mecanismo bajo el carrete de cinta con una cubierta de metal sólido, fortaleciendo y agregando fiabilidad. Es reconfortante pensar que los fabricantes hayan reconocido los fallos y hayan hecho los ajustes en su diseño.

Yo conocí la existencia de la *Scrittore* por una carta en la última página del último número de *ETCetera* (núm. 98, junio de 2012), de *Joshua Hirsch*, de *Newton Highlands, Massachusetts*. A pesar de mis serias dudas en gastar \$ A109.95 para obtener otra *MS25* con una carcasa de color negro (por no mencionar el coste del envío), en el momento en que leí la carta de *Joshua*, no pude resistirme y pedí una *Scrittore*. A diferencia de *Joshua*, en los últimos 47 años he tenido a menudo “la experiencia de comprar una nueva máquina de escribir”. Esta ha sido la cuarta máquina nueva de fabricación china que he comprado en los últimos cinco años, las otras son la *MS25*, una *Olympia Traveller C*, y una *Rover*. Sin embargo, como a *Joshua*, me sigue gustando el “olor a máquina de escribir nueva”. Y además me encanta poder mostrar en las presentaciones “una máquina de escribir fabricada este año”. *Joshua* señalaba que para el beneficio de los futuros coleccionistas, había tenido cuidado en guardar el manual, la caja y la factura.

No puedo, sin embargo, afirmar que me haya convencido la publicidad de la *Scrittore*: “ofrece funciones esenciales que son fáciles de utilizar incluso para el periodista deportivo más canoso”. (Tal vez sea un periodista deportivo, pero nada canoso). “No es un modelo reacondicionado, es una de las pocas máquinas manuales que todavía se fabrican hoy en día, con un perfil compacto que recuerda a la máquina de escribir *Lettera 22*, icono de *Olivetti* y favorita de periodistas y estudiantes en la década de 1950”. Esta es la clásica máquina manual que recuerda a las máquinas de escribir que utilizaron *Ernest Hemingway, Tennessee Williams* y *Jack Kerouac* para crear sus obras literarias clásicas ... recuerda la meditativa y bien escrita correspondencia de antaño. Desprovista de apoyos tecnológicos tales como corrector ortográfico y borrado, cada una de sus 44 teclas requiere un movimiento decidido y firme por un constante golpeteo animando la paciencia, considerando el sentimiento de un maestro de la palabras que piensa antes de escribir. El uso del tipo de fuente *Pica 87* de 10 caracteres por pulgada, reproduce fielmente las impresiones eclécticas de las máquinas anteriores proporcionando un carácter único y personal a cada letra, texto en prosa o verso de poesía”.

El distribuidor de *Scrittore*, a través de *Elite* en *Hong Kong*, es una división de *Nueva Jersey*, con sede en *Acedepot* llamada *Pop Pop*. Esta empresa, que comercializa una amplia gama de máquinas de escribir manuales portátiles,

extrañamente comparte la misma dirección que *Nakajima-North American Distribution* en *Charlotte, Carolina del Norte*, (ambas forman parte de *Carolina Wholesale Group, Arlington Industries*). *Nakajima*, que mantiene vínculos con *China*, afirma que desde hace más de “35 años ha estado detrás del diseño y la fabricación de muchas de los mejores marcas de máquinas de escribir conocidas en la industria en todo el mundo”. Así, mientras que la mecánica de la *Scrittore* puede provenir de *Brother*, al parecer *Nakajima* también podría estar involucrada. Pero lo que no puedo saber es hasta qué punto.

Próximamente en nuestra número 100: ¡la historia del siglo!

De nuestros miembros

Elisa, que se muestra aquí con su *Everest 90*, es una de los coleccionistas más jóvenes del mundo de máquinas de escribir a sus ocho años. Foto de *Silvano Donadoni*.

¿Cuál es la disposición del teclado en la nueva *Smith Premier* de *Jett Morton*? Comprueba la respuesta en la sección “*New on the Shelf*”

Una *Olivetti Lexikon 80* con un práctico teclado, fotografiado por *Silvano Donadoni*.

Cualquier momento es ideal para visitar París, pero a finales de abril principios de mayo de este año las vacaciones fueron muy enriquecedoras. Además de visitar a unos amigos, mi esposa y yo hicimos tres viajes a un viejo amigo: el *Antiquités Brocante Bastilla* (la exposición de antigüedades y artículos de segunda mano de la *Bastilla*). Estas dos tarjetas no utilizadas se encuentran entre las cosas que hemos traído de vuelta.

La postal *Smith Premier* habría sido entregada a las miles de personas visitantes de la *Exposición Internacional de París* de 1900. La *Smith Premier* N° 4, todavía se aferraba al pasado como máquina de doble teclado y de “escritura oculta” y sin embargo consiguió una medalla de oro. Además de mostrar una máquina de escribir que tengo, estoy sorprendido por el diseño global de la tarjeta, el color y calidad de impresión.

El mismo espectáculo producen dos postales que muestran una escuelas de mecanografía o taquigrafía. La que se muestra aquí fue realizada en el *Institution Millet-Ducloux*, en *Nevers* en la región de *Borgoña*. Parece haber sido una escuela de chicas bastante grande. Además de mostrar el equipamiento, incluyendo una *Yost* modelo 10 con doble teclado y una máquina estenográfica con el rollo de papel continuo, cabe destacar la moda del momento, peinados elaborados, delantales, y el vestido de cintura de

avispa de la profesora.

Este mismo viaje también coincidió con la *Feria Internacional de Libros Antiguos de París*, una de los mejores del mundo. Sin embargo, el espacio es limitado aquí. Para saber qué otras cosas me encontré, así como la relación entre máquinas de escribir *Remington*, el compositor *Offenbach*, y un ex alcalde de *Londres* del siglo XVI, visite el blog *Parisian Fields* en <http://parisianfields.wordpress.com/2012/06/24/finding-typewriter-history-in-paris/>

Norman R. Ball

El historiador de la tecnología, *Norman Ball* está colaborando con *Martin Howard* en un libro sobre las máquinas de escribir del siglo XIX.

Sholes y Glidden de *Herman Price*. Preciosa!

Red Hot Writers:

Coloreadas *Everest* y una *Olivetti* de la colección de *Silvano Donadoni*, además de una *Hispano-Olivetti* de la colección de *Richard Polt*. (Confesión: la psicodélica *Everest* es una creación mía con *Photoshop - RP*)

Cartas

He disfrutado mucho de la última edición de *ETCetera*. Como siempre la columna “*Ephemera*” de *Peter Weil* es tan entretenida como enciclopédica. Sigue siendo mi opción preferida.

También particularmente notable ha sido el tratamiento de *Flavio Mantelli* sobre las máquinas miniatura de barras de tipo. Me asombro constantemente de cómo, en las páginas de *ETCetera*, encuentro artículos y fotografías sobre máquinas que no sabía ni que existían. Aquellos de nosotros que coleccionamos máquinas más modernas, y especialmente los portátiles, y que los usamos con regularidad, somos muy conscientes del compromiso entre tamaño y “tacto”. No puedo dejar de preguntarme, ¡qué tipo de esfuerzo hercúleo se requería para utilizar una de esas liliputienses máquinas!

Por último, espero con gran expectación la respuesta de *Martin Rice*, a la afirmación de *Mantelli* de que la *Baby* era “... la única portátil con barras de tipo en forma de U”. Esto, sobre todo después del ensalzamiento de la *Oliver* del Sr. *Rice* en la sección “*Cartas*” del mismo número.

Gracias por tu destacada labor en *ETCetera*. Sigo deseando que llegue cada edición.

Atentamente,
Devin S. Thompson
Milford Center, Ohio

Es, desde luego, un placer recibir el último número de *ETCetera* y observar una vez más las referencias a la máquina de escribir *Oliver*, demostrando una vez más que la *Oliver* es *THE STANDARD VISIBLE WRITER*.

También nos gustaría aprovechar esta oportunidad para señalar la corrección del comentario de *Flavio Mantelli* en el sentido de que, “[*Fontana Baby*] ... es la única máquina de escribir portátil conocida con barras de tipo en forma de U” mencionando que es la única no-*Oliver* con esta característica. También queremos añadir que la *Oliver* es también una máquina portátil con barras de tipo en forma de U (aunque se admite que la *Oliver* es un poco más pesada y difícil de manejar que la *Fontana*).

También apuntar el artículo lleno de información de *Peter Weil* en el que se indica que en el área del papel secante *Oliver* no era superada por su competencia y estaba claramente al día en todas las técnicas de publicidad.

Por último, también darte las gracias por la impresión con todo detalle gráfico de nuestra correspondencia pudiendo apreciar claramente la excelente tipografía de la correspondencia producida con una *Oliver*.

Muy atentamente,
The Johnstown Type Writer Conservatory
Martin A. Rice, Jr.
Director & Conservador

El editor aprovecha esta oportunidad para recordar al posiblemente desconcertado lector que la Oliver tiene un asa en cada lado.

This back issue of

ETCetera

is brought to you by

The Early Typewriter Collectors' Association



The mission of the Early Typewriter Collectors' Association is to support communication and interaction within the community of typewriter lovers and collectors, and to encourage its growth. Our magazine, *ETCetera*, serves that mission by gathering and sharing knowledge about typewriter history with the community and beyond.

Learn more at

etconline.org